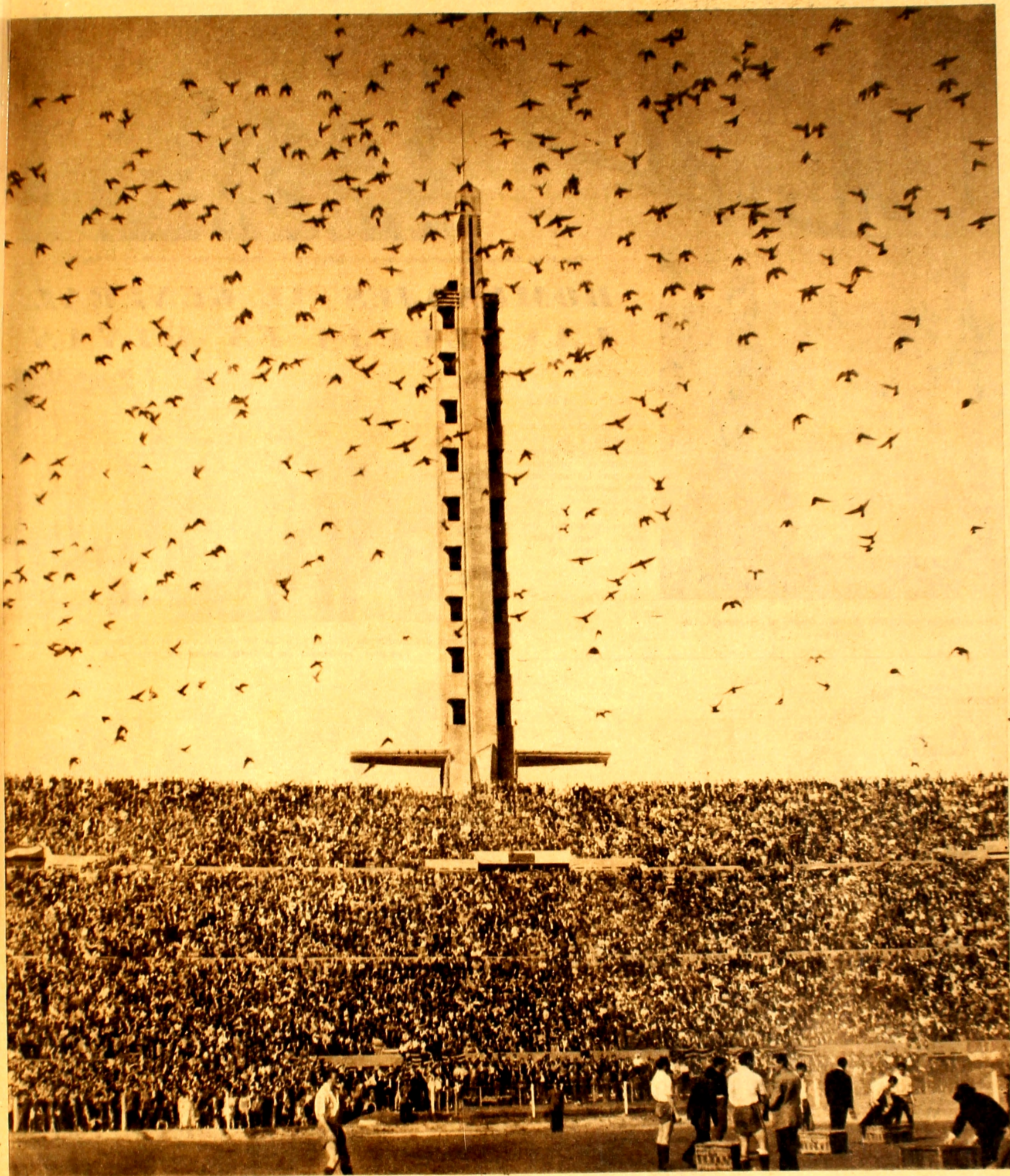
AÑO XXII. — Nº 1085. EL DIA MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 1º DE 1953.



**PALOMAS SOBRE EL ESTADIO.**

(Fotografía Juan Caruso)

En homenaje a la memoria del Gral. Juan Antonio Lavalleja, y como uno de los actos conmemorativos del centenario, la Sociedad Colombófila "Dr. Manuel Quintela" realizó en el Estadio una suelta de palomas mensajeras, antes de iniciarse el partido Nacional - Peñarol, obteniéndose esta hermosa fotografía.





Dos de las delegaciones escolares que participaron en el homenaje e intervinieron en el desfile.

# HOMENAJES AL GENERAL LAVALLEJA EN MINAS



Dos soldados montando guardia frente al monumento de Lavalleja.

En la ciudad de Minas se cumplieron los actos programados en homenaje a Lavalleja al cumplirse su primer centenario, prestigiados por las autoridades nacionales y departamentales, realizándose un extenso y lucido programa del que se dan algunas notas fotográficas.



Cabecera del desfile de la población de Minas, en uno de los actos de homenaje a Lavalleja realizados en la bella capital departamental.



Palco oficial en el que se advierten al Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Sr. Martínez Trueba; Consejero Sr. Antonio Rubio; Ministro de Defensa, Sr. Arroyo Torres; Inspector General del Ejército, General Gestido; General Bianchi; y Coroneles Herrera y Parallada.



Aspecto del gentío que presenció el desfile de fuerzas militares.

# EL CRITERIO DE LA FORMA EN LA ETNOGRAFIA MUSICAL



*Muchacho indio tocando la quena (Cuzco, Perú).*

ENTRE los más valiosos estudios que se vienen realizando en el terreno de la *etnografía*, corresponde señalar la importancia de los trabajos efectuados por eminentes investigadores pertenecientes a la escuela denominada *histórico-difusionista.*

Sin ellos hubiera sido difícil, por no decir imposible, establecer las firmes bases que sustentan los estudios de la más reciente tendencia que llamamos *funcionalista.*

Vale decir que consideramos lógico que la *etnografía* anteceda a la *etnología*, y que el hombre visto como entidad simplemente biológica preceda al hombre admirada como ente espiritual.

La escuela *histórico-difusionista* a la que se ha intentado injustamente menospreciar con el mote de *escuela de museos*, estableció para sus trabajos, los *tres criterios trascendentales* que aún hoy imperan en los estudios de las relaciones entre los pueblos y las razas. Son ellos: el criterio de la *forma*, el criterio de la *cantidad*, y el criterio de la *continuidad.*

La igualdad de la *forma* en los utensilios es indicio seguro de que hubo relación entre dos distintos pueblos. La *cantidad* de tales, lo que llamaremos coincidencias, es también índice de la proporción alcanzada por estas relaciones. Y a su vez, la evolución evidente de determinada forma o invención, nos revela la *continuidad* de estas relaciones entre diversos pueblos, que fueron aportando gradualmente los respectivos adelantos.

Claro está que en todo esto debemos cuidarnos de cualquier equivoco proveniente, tanto de las exageraciones como de las puerilidades. Hemos de señalar, pues, en este trabajo, algunos de los posibles errores de apreciación en lo que se refiere a una utilización defectuosa del llamado *criterio de la forma.*

Uno de los cometidos con mayor frecuencia se relaciona con el material en sí. El hecho de que determinado utensilio sea de *madera* no significa coincidencia de materia, puesto que la madera existe en la naturaleza circundante. Lo mismo se puede decir cuando nos referimos a la finalidad de tales utensilios, porque las necesidades fisiológicas de los hombres traen en sí mismas, la similitud.

Tan notorias exageraciones han provocado la pérdida de valioso tiempo en la revisión de los trabajos o inclusive en la anulación de muchos estudios de débil consistencia. Y es que en el análisis supeditado al *criterio de la forma*, se hace indispensable una aguda perspicacia humanista, siendo también necesario el total abandono de ideas preconcebidas dirigidas a imponernos uno u otro de los *etnocentrismos.*

Oportuno es en tal sentido transcribir una observación del conceptuado etnólogo, Luis Pericot García. Es la siguiente:

"Desde el comienzo de la conquista se planteó al vulgo y a los científicos el apasionante problema del origen de los americanos, de saber de donde procedían aquellas gentes cuya existencia había sido ignorada y que ,sin embargo, no podían derivar, para los escritores de entonces, más que de la creación de Adán, debiéndose buscar su tronco en algunos personajes bíblicos de los primeros tiempos. Naturalmente, surgieron entonces las hipótesis más descabelladas. Hebreos, fenicios, cartagineses troyanos, griegos, romanos, pelasgos ,españoles. . ., no hubo pueblo de la antigüedad que no encontrase adeptos como raíz de los americanos. Las razones en que se apoyaban tales elucubraciones mueven a risa al lector moderno; pero eran tomadas muy en serio por los autores y aficionados de hace unos siglos, sin que pueda desconocerse que algunos, había que ejercitaban el sentido crítico sagazmente y lograron sentar hipótesis verosímiles, mientras que, por otra parte, no han desaparecido, ni mucho menos, los autores que en esta materia se dejan llevar de la fantasía o de semejanzas fortuitas para sentar sus teorías".

A la utilización extorsiva y fantasiosa del llamado *criterio de la forma*, también se han unido las suposiciones derivadas tan sólo en aparentes series evolutivas, que se nos brindan con análisis, también distorsionados *del criterio de la continuidad.*

Todo esto que en tratándose de estudios etnográficos generales, es sometido con harta frecuencia a la *revisación* y —como dijéramos anteriormente— también a la *anulación*, se ha mantenido inexplicablemente incólume, con todo su cortejo de ingenuidades y distorsiones, en la etnografía musical.

Eso se debe a que, en lo referente al sonido y a la música, la experiencia de los investigadores suele ser muy poco vasta, justamente allí, en un terreno tanto más complejo que el que pudiera ofrecer nos simples cacharros de barro.

El musicólogo poco sutil, no percibe que el hombre primitivo está rodeado de música, es decir, de vientos en los árboles y bambúes, de arroyos rumoreando en las piedras y de un sinfín de sensaciones musicales atmosféricas, que por ser imponderables están muy lejos de poder ser captadas por aquellos que no poseen ni espíritu ni oído musical.

En estas circunstancias no será extraño que el musicólogo cometa tales distorsiones cuando utiliza el *criterio de la forma*, que poco falta para que atribuya a influencias foráneas, el *humano grito de dolor.*

Aún más; el hombre primitivo no sólo está rodeado de esta atmósfera y de esta naturaleza, sino que adentro suyo, en su alma, viven potentes emociones, susceptibles eternamente de manifestarse en expansión musical. Nada puede ser así considerado más autóctono que el sentimiento o el instinto.

Los vínculos que podemos encontrar como revelación de contactos y relaciones entre pueblos primitivos, ocupan diferentes rangos, y en la música se presentan principalmente mediante las similitudes de elaboración que comprendan un dominio de la naturaleza y no vice-versa, es decir, una dependencia ante los medios naturales.

La construcción de un arpa o de un violín, significa el resultado de una experiencia, en la cual la naturaleza ha sido dominada, y puesta al servicio de los hombres. En este terreno, las similitudes son evidentes signos de que tales experiencias fueron transmitidas de pueblo a pueblo, y hasta podremos trabajar con el llamado *criterio de la continuidad*, al seguir —sin dejarnos arrastrar por tan sólo aparentes series evolutivas— el progreso o el desarrollo de tales formas.

Pero el bambú agujereado, transformado en flauta o en algún otro instrumento de soplo, le es ofrecido al hombre por la propia naturaleza que lo rodea. El arte de su fabricación podrá ciertamente ser transmitido de pueblo a pueblo, pero ese instrumento no es, sin embargo, un signo evidente de una relación entre los pueblos, a no ser que intervengan otros factores que puedan ser considerados, ineludiblemente, como determinantes, en esta suerte de migraciones de las conquistas humanas.

Nos sorprende, muchas veces, encontrar también en los trabajos de investigadores musicales, referencias a similitudes de *acentos métricos* entre las músicas de los primitivos. No se tiene en cuenta en ello, algo de considerable importancia en los respectivos planteamientos, al desconocerse, aparentemente, que el *acento métrico*, significa tan sólo medida y división de compases, siendo por lo tanto cosa inherente a la escrituración y a la lectura de la música.

Sabido es que entre los primitivos, y también en la mayoría de las manifestaciones de la música folklórica, ésta no se escribe, sino que se transmite de generación en generación y por experiencia directa.

Referirnos en tales circunstancias a *acentos métricos*, comprende una confusión de conceptos, y en el fondo también nos revela que se ignora el complejo mundo de los acentos *rítmicos, dinámicos, expresivos*, y *agóricos*, que forman, en esencia y en contenido, toda la base de la estructuración musical entre los seres primitivos.

A eso debemos agregar que en la música actúan factores que son espontáneos y pueden presentarse en orden consecuente. Algo así como los círculos que se producen en el agua cuando le arrojamos una piedra..

La cuadratura de la frase, el impulso y el reposo, la expresión de sentimientos y etc., son cualidades universales e intrínsecas de la música, vale decir que el considerarse únicamente tales atributos, puede llevarnos a errores en la afirmación de que hubo migración o influencia mutua. Ahí también se hace indispensable la afluencia de otros indicios, que sean reveladores de que ha existido una elaboración o una experiencia particularísima y no espontánea, en la conquista de los elementos muy poco evidentes o inmediatos.

Claro está que caeríamos en lamentable exageración, si llegáramos a afirmar que no ha existido influencia entre las músicas de todos los pueblos. Existió evidentemente y desde el más remoto pasado, y hoy, todos los medios de divulgación pueden inclusive hacernos escuchar las músicas de los continentes más distantes.

Lo que cabe evitar, sin embargo, es que sean distorsionados los derroteros cumplidos por estas mutuas influencias, y también inducir a comprender que la música surge como un profundo hecho colectivo regional, y en una compleja configuración de atributos, *espontáneos* y *elaborados* a la vez, que se ahondan con poderosas raíces en el alma de los pueblos.

*Alberto SORIANO.*

(Especial para EL DIA).



*La Municipalidad de París otorgó, días pasados, el honroso título de Ciudadano Honorario de la Ciudad, a nuestros compatriotas señores Rafael y Lorenzo Batlle Pacheco, Dr. Rémolo Botto, doctor Benigno Paiva Irisarri y señor Carlos Sanguinetti. El acto de la entrega de las correspondientes credenciales se realizó en una cordial ceremonia de la que informa este grabado. Aparecen en la nota, de izquierda a derecha del lector: Dr. Botto, Sr. Jacques Feron, Sr. Lorenzo Batlle Pacheco, Embajador Dr. Abelardo Sáenz, doctor Paiva Irisarri, Sr. Frengullis.*

***Entrevistas sin palabras***

# Pedro Henriquez Ureña

ESTAMOS en deuda con el profundo maestro que fué —y continúa siendo en sus libros— Pedro Henríquez Ureña. Profundo en la caladura de su pensamiento sobre su espíritu, y profundo en el surco que dejó en la conciencia de sus alumnos. ¿Qué figura contemporánea con más amplio vuelo y más denso anclaje en la mar turbia de la inteligencia hispanoamericana? Y en esa turbiedad ninguna misión tan clarificadora como la suya.

Lo que atraía de su figura y de su pensamiento era precisamente la claridad. Pero entendámonos sobre el concepto de la palabra. Porque hay una claridad de primer plano, sobre el que inciden los rayos luminosos, externos, eliminando contrastes y relieves a las figuras. Hay tambien una claridad peyorativa, figura retórica, que se traduce en sombra exterior de nuestra malquerencia, la que expresamos con aquello de "las cosas claras", para volcar sobre el mundo nuestra amargura.

La claridad del pensamiento y palabras de Pedro Henríquez Ureña era otro tono. Pertenecia a otra jerarquía espiritual. La luz le brotaba de dentro de su llama entrañable, del claroscuro de su sangre mestiza y de su espíritu, síntesis múltiple de todas las corrientes culturales. Perteneció a una nueva entidad humana de la cultura hispanoamericana, la que empezaba a dar a los estudiosos sentido de responsabilidad y disciplina militante para la tarea del saber. No busquemos improvisación en la labor docente de todos sus días, ni tampoco la repetición uniforme de una clase cumplida que se transmite en el rodar de los cursos universitarios. Era en todo opuesto al dilettante, que tanto abunda en nuestro clima espiritual, y al adocenado, legión innumerable de los escalafones docentes hispanoamericanos.

"La esencia de los dilettantes —decía Goethe— consiste precisamente en que no se dan cuenta de las dificultades que ofrecen las cosas, y en que siempre se proponen algo superior a sus fuerzas". Esto en cuanto a los dilettantes. En cuanto a los adocenados, los que creen que todo está ya dicho y se puede hallar en los libros para salir del compromiso expositivo, trduciremos otro pensamiento de Goethe: "El error pertenece a las bibliotecas; la verdad, al espíritu humano; que aumenten cuanto quieran libros y más libros, mientras el espíritu se recrea en el comercio con las leyes vivas originarias y sabe comprender lo simple, simplificar lo complicado y aclarar lo oscuro".

Pedro Henríquez Ureña supo cumplir ese trascendente magisterio del saber limitarse, precisamente por conocer las dificultades que ofrecen las cosas. Hablando y escribiendo no en tono de *magister* ni de *Herr Doktor*, sino en hombre cuyas antenas espirituales captan los problemas de la cultura como realidades vivas, planteándose esos problemas, definiéndolos, resolviéndolos, y en cuanto a los irresoluoles señalando las incógnitas sobre cuyo hallazgo es preciso insistir.

En esta tarea, la obra del maestro dominicano, partiendo de lo particular a lo continental, es guía indispensable para el conocimiento de lo que el maestro llamaba "nuestra expresión". Desde su obra "La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo. Seis ensayos en busca de nuestra expresión", a sus dos últimas, "Historia de la Cultura en la América Hispánica" y "Las Corrientes Literarias en la América Hispánica", Pedro Henríquez Ureña ha logrado dar a los estudiosos la guía indispensable para el esclarecimiento de nuestra posibilidad de mensaje espiritual al mundo. De él, empleando su mismo método, trillado sobre lugares comunes críticos, algunos han querido alcanzar fama de orientadores. Pero la erudición, por si sola, no es signo de cultura ni puede desentrañar el mensaje de una cultura. Lo ingrato es que siguen los pasos de Henríquez Ureña, se aprovechan del material acumulado y de sus interpretaciones, pero pocos son los que citan la fuente.

No se conformó con valorar el estilo de las líneas generales de la cultura hispanoamericana. Hombre de formación humanística, al día en la producción intelectual europea, permaneció sin embargo consubstancial con la nueva realidad hispanoamericana. El creía en la América Hispana. Se sentía orgulloso de pertenecer a este nuevo mundo sin necesidad de renegar del pasado, múltiple pasado en la encrucijada de una historia de conquista horrible, de colonización superativa, de mestizaje trascendente. En su ensayo "España en la cultura moderna", del libro "Plenitud de España", señalando las injusticias cometidas contra la cultura española, dice:

"En la teoría de la literatura, los españoles tuvieron libertad y vuelo desusados entonces (Siglo XVI), levantándose a concepciones generales que se sobreponían a las estrechamente derivadas de la antigüedad clásica, puras o con deformaciones. Si las doctrinas españolas de Vives y de Fox Morcillo, del Brocense y del Pinciano, de iTrso de Molina y Ricardo del Turia, se hubieran divulgado en vez de las italianas que Francia adoptó e impuso con su egregio imperialismo de la cultura, no habría sido necesaria en el siglo XVIII la revolución de Lessing contra la literatura académica: España declaró la libertad del arte cuando en Italia el Renacimiento entraba en rigidez que lo hizo estéril; proclamó principios de invención y mutación que en Europa no se hicieron corrientes, como doctrina, hasta la época romántica".

Este amor a España en función de cultura es difícil hallarlo entre los escritores hispanoamericanos. En los más es retórica de homenaje académico. Y como lo retórico es el distintivo de la España de hoy, los retóricos tropicales, aunque habiten zonas gélidas, son admitidos bajo el signo sombrío de la España franquista, mientras los que han sentido y sienten a España en esa función de cultura, que no puede sobrevivir sino por rutas de libertad, como en el caso de Pedro Henríquez Ureña, no merecen la atención de quienes hoy detentan la dirección de la cultura peninsular.

¿Y qué hispanoamericano más digno de homenaje que este Don Pedro Henríquez Ureña, precisamente por su devoción a la cultura hispánica de todos los tiempos y todas las latitudes? En él se hizo mensaje esa universalidad de lo hispánico. Nacido en Santo Domingo, corazón del trópico, pri-



mer eslabón de la expansión española hacia occidente, primer centro de esa misma expansión hecha verbo, testimonio él de esa nueva realidad de excelencia humana que es el mestizaje hispanoamericano, Pedro Henriquez Ureña es ejemplo de lo menos tropical y verbalista de nuestra cultura, permaneciendo lo más real de esa misma realidad de geografía e historia que circunda el trópico y llega hasta los mares helados del sur.

Su docencia, casi siembre fuera de su patria por incompatiblidad con los racionales brutos; desde México a Buenos Aires, con incursiones a Estados Unidos, fué una singladura espiritual en su espléndido viaje de aproximaciones. El veía a Hispanoamérica como un todo orgánico, en el devenir cultural y en el desenvolvimiento de su historia. Toda escición la conside[...] como una amputación de posibilid[...] creadoras que la parte escindida, y [...] ella, podía proporcionar al todo hisp[...] americano. Pero consideraba amputacio[...] no sólo las de orden territorial, las que [...] expansión imperialista realizó en Hisp[...] américa en el transcurrir de los siglos, [...] también las espirituales, las que los [...] menes despóticos vienen perpetrando e[...] conciencia de nuestros pueblos. A este [...] pecto, Alfonso Reyes, en el número 3 [...] "CUADERNOS", de París, dirige a He[...] quez Ureña la titulada "Carta a una S[...] bra" melancolía de uno de nuestros vi[...] evocando la sombra de otro selecto, p[...] lamentarse de cómo va perdiéndose en H[...] panoamerica el culto de la libertad, sin [...] cual no hay cultura posible.

Pero si vivió casi siempre desterra[...] pocos como Pedro Henriquez Ureña [...] más directo contacto con la única pat[...] grande. Perteneció a la legión de los A[...] drés Bello, venezolano que atravesó to[...] el continente para radicarse al fin en Ch[...] le. Como Sarmiento, que adquirió raz[...] continental por su espíritu de empre[...] educativa. Como Martí, siempre fuera [...] [...] isia y siempre dentro de ella, como u[...] [...]razón dentro de otro corazón. Como R[...] [...] Darío, cantor de todas las vertientes [...] cuatro vientos de los Andes. Como E[...] [...]nio María de Hostos, muertos fuera d[...] porción de tierra americana, la puerto[...] queña, pero habiendo recibido la plega[...] de toda América.

A todos ellos recuerda Pedro Henríque[...] [...]eña en el libro recién editado en Bueno[...] [...]res "Plenitud de América". Serie de no[...] [...] suyas sobre hombres y hechos. Desde [...]mérica como utopía a la realidad hombre [...]e es el colombiano Sanin Cano, quien [...]perados sus noventa años sigue enfren[...] [...]ndose a los brutos con razones de cultu-

Y precisamente en torno a la utopía, [...]nriquez Ureña dice que hay que mante[...]r la fe en ella. A la postre, toda nuestra [...]alidad, el mismo hecho del descubrimien[...] del Nuevo Mundo y su construcción en [...]alidades colectivas nacionales, son hijas [...]gualmente de la utopía. Habla de la identidad de origen histórico y de finalidades, e insistiendo sobre vicios y virtudes heredados dice en "Raza y cultura hispánica":

"España, que tanto ha padecido por su antigua intolerancia en el orden del pensamiento, hija de la necesidad defensiva, tuvo en cambio espontánea amplitud humana. Aunque España creó el tipo del hombre español señorial, como dice Vossler, y el español más humilde tiene aire de caballero, como dice Belloc, nunca se incubó en España ninguna doctrina de superioridad de razas ni de climas, como las que en nuestra era científica corren mimeticamente disfrazadas de ciencia, como reptiles verdes entre hojas nuevas o insectos pardos entre hojas secas. La amplitud humana del español necesitaba completarse con la amplitud intelectual para crear la imagen depurada del tipo hispánico. A eso aspiran, desde su nacimiento las repúblicas hispánicas de América. A eso tiende, en el siglo XX, la España nueva". (Esto fué publicado en "Repertorio Americano" de Costa Rica, el 6 de enero de 1934, cuando España se hacía nueva con la república, hoy perdura en España la intolerancia que tanto mal le ha hecho y que Henríquez Ureña señala en esta misma cita).

Cuando Rodó leyó "El nacimiento de Dionisos", dijo del autor Henríquez Ureña: Es lo más hermoso que ha salido de su pluma, y una de las cosas más bellas de la nueva literatura hispanoamercana. El hondo y personal sentido del mito encarna en una noble belleza, de estirpe muy superior a la que deslumbra los ojos del vulgo literario". El creador que alentaba en él dió paso al investigador y crítico. Pero la gracia dionisíaca no lo abandonó jamás. Su magisterio, de línea clásica, tuvo relieve humano, realidad de hombre contrastando los hechos, y a la vez impulso de Ariel. Ese Ariel que pretendían haber enterrado tantos académicos de eficiencia y que renace ahora más imperativo que nunca, y precisamente en los dominios o supuestos dominios, de Calibán.

Creemos que, recordando a Pedro Henríquez Ureña, cumplimos un elemental deber de ciudadanía hispanoamericana, vinculada, naturalmente a la vida espiritual. El la enseñó como un ideal, si utópico para los tratadistas de derecho, realidad viva en la conciencia de los espíritus selectos.

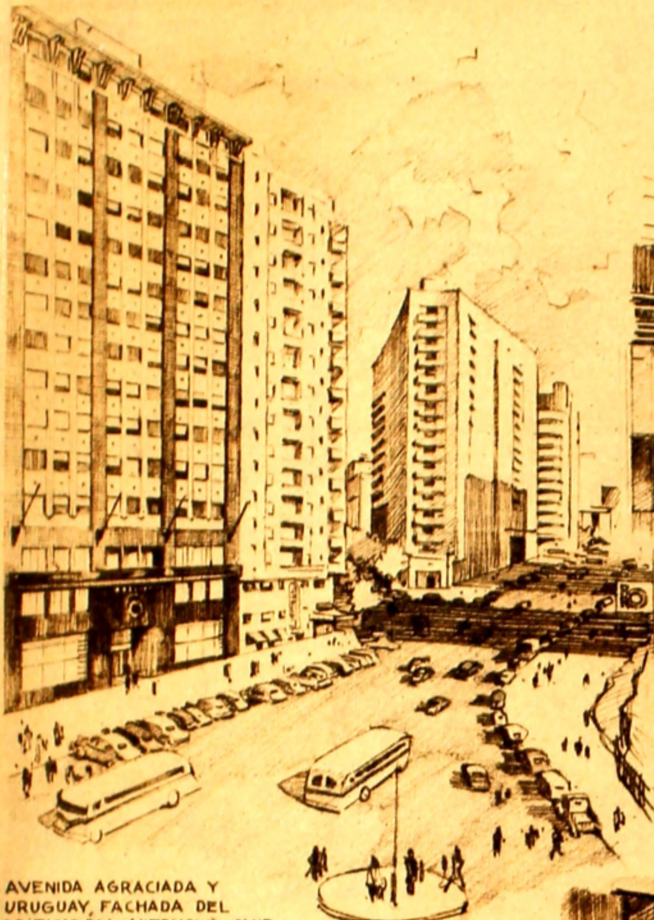
*F. FERRANDIZ ALBORZ.*

Montevideo, 1953.

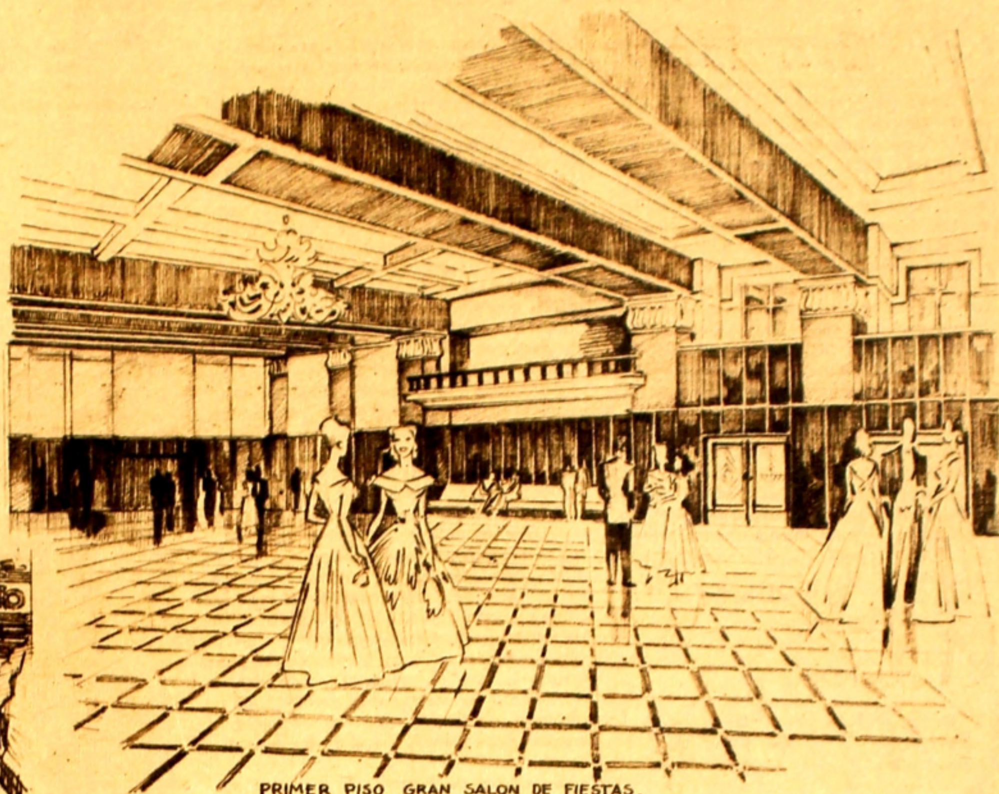
(Especial para EL DIA).

# El edificio del Automóvil Club del Uruguay

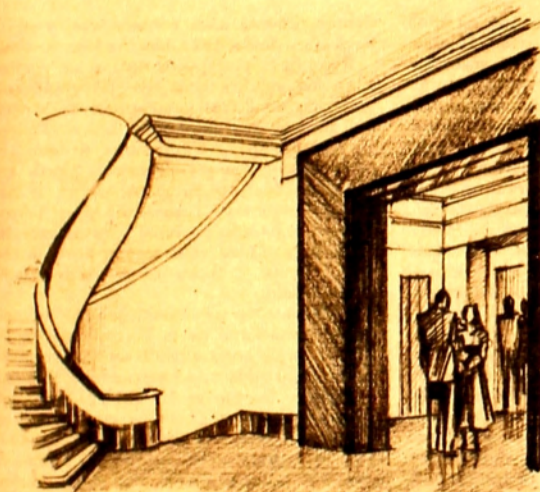
APUNTES DE PIERRE FOSSEY



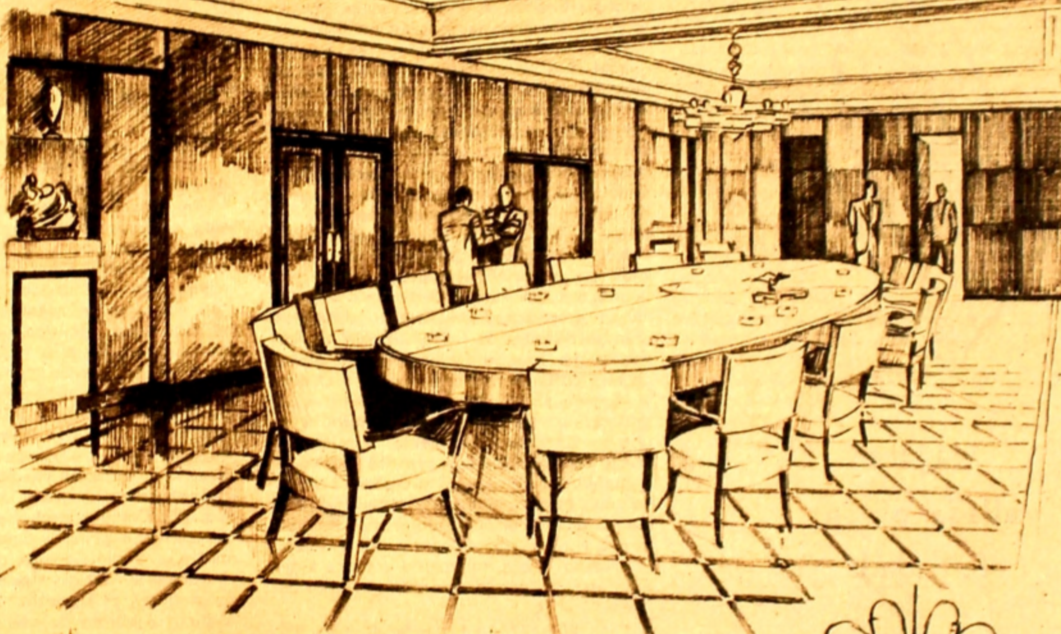
AVENIDA AGRACIADA Y URUGUAY, FACHADA DEL EDIFICIO DEL AUTOMOVIL CLUB OBRA DE LOS ARQUITECTOS J. MAZZARA Y J. NUÑEZ.



PRIMER PISO GRAN SALON DE FIESTAS.



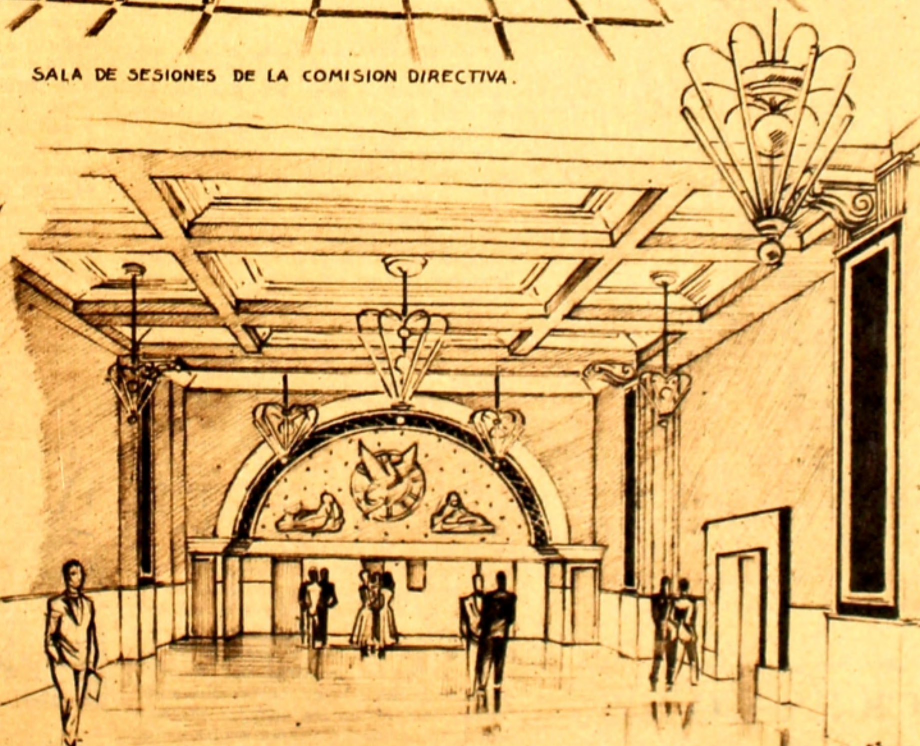
ENTRADA A LA SALA DE SESIONES



SALA DE SESIONES DE LA COMISION DIRECTIVA.



ENTRADA PRINCIPAL DEL EDIFICIO AL FONDO, LAS OFICINAS DEL AUTOMOVIL CLUB



GRAN SALA DE LA PLANTA BAJA DESTINADA A RESTAURANT.

# EL PROFESOR LEWIS HANKE Y LA HISTORIA DE POTOSI



*Portada del templo de San Lorenzo de Potosí, tallada en piedra.*

RETROTRAER acontecimientos de otras edades, analizar con suma imparcialidad y humanismo sucesos históricos, dando vida a quienes tuvieron participación activa en ellos, es labor, hasta cierto punto ímproba, pero que la afrontan aquellos escritores que buscan la materia prima para su obra intelectual en fuentes de insospechable veracidad histórica. Uno de esos escritores de acerada voluntad, que avalora la tradición y, desde hace muchos añ trata de reconstruir la historia de la ciudad de Potosí, es el eminente profesor Lewis Hanke, director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tejas y ex-director de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, que ha venido a Bolivia, cor el deliberado fin de visitar museos, cono cer monumentos, acumular libros, folletos y todo género de documentos que tengan estrecha concomitancia con Potosí, que cual dijera el poeta, es ciudad de las leyendas, Ofir, Eldorado, cuento de plata, lis de blasones, arca de fausto y cofre de tradiciones, tierra que guarda recuerdos del pasado en el sueño en que duermen los cronicones.

El catedrático Hanke, que es autoridad en estudios históricos, egresó de la Northwestern University, ha prestado servicios en las universidades de Hawaii, de Beirut y de Harvard. Ha viajado por varios países de Europa, permaneciendo largo tiempo en España, Francia e Inglaterra, en procura de documentos históricos relativos a Potosí y al Padre de las Casas. Es autor del libro "La lucha por la justicia", que enfoca la conquista de América. Su primer libro "Las teorías políticas de Bartolomé de las Casas" vió la luz en Buenos Aires y fué editado por el Instituto de Investigaciones Históricas. El profesor Hanke habla el español con claridad y lo escribe cor fluidez. Tiene hoy concluido otro libro que versa asimismo sobre el Padre de las Casas, el cual será editado por el "Fondo José Toribio Medina" de Santiago de Chile.

Para los que saben de las glorias, venturas y desventuras y tradiciones de Potosí, las reminiscencias que vuelque en sus libros el profesor Hanke, sólo serán un llamado para recordar el pasado de aquella ciudad colonial. Mas, para quienes ignoran su existencia o tienen solamente superficiales referencias, todo lo que se publique acerca de la Villa Imperial, constituirá un documento de inestimable valor donde se observe en plena excelsitud a una gran capital indoespañola digna de mejores destinos...

La ciudad de Potosí a la que el Emperador Carlos V, la denominara Villa Imperial, en mérito a las riquezas que ofrendara a la Corona de España, ha celebrado en 1945 el cuarto centenario de su fundación. La historia de Potosí, escrita por autores de diversos países y en muchos idiomas, es asombrosa y pletórica en hazañas a cual más admirables. Quienes lean las crónicas de ese Potosí legendario del siglo XVII, no sabrán a ciencia cierta, qué sucesos son los más fantásticos e inverosímiles, pero verán que en aquella urbe de estrechísimas callejuelas y de numerosos templos, reinaban la opulencia y los placeres mundanos, había verdadero derroche de oro y de plata entre mineros ricos, hijosdalgos y azogueros. Costumbre muy arraigada era en la Villa, espectar domingo a domingo y en cuanta festividad religiosa había, procesiones de santos milagrosos, grandes corridas de toros, carreras de sortija en las que se lucían caballos árabes de alto costo, lances entre godos y criollos y vicuñas y vascongados, mientras en la profundidad de los socavones, millares de mitayos arañaban las vetas de plata en medio de maldiciones y alaridos. Cuando el Sumaj-horko (1) llegó a su apogeo rindiendo toneladas de minerales argentíferos, la ciudad de Potosí pudo alojar más de ciento cincuenta mil habitantes y, por ese tiempo, Buenos Aires, solamente era una aldea con una población menor a cinco mil almas!

Pues, el historiador Hanke, que ha permanecido en Bolivia breve tiempo, ha visitado las ciudades de La Paz, Potosí y Sucre, en las que ha recogido una interesante documentación para el logro de sus propósitos. Al ser interrogado acerca de las impresiones captadas en la Villa Imperial, ha dicho el profesor Hanke a un rotativo de Santiago que "La ciudad de Potosí se encuentra en el polo opuesto. Esta fué la expresión típica del afán de los conquistadores por obtener a toda prisa grandes riquezas minerales. Tenía la Villa Imperial en 1650 —continúa— no menos de ciento cincuenta mil habitantes, cuyo número hoy no pasa de treinta mil. Junto con la corriente interminable de plata, los documentos relacionados con ella fueron esparcidos por todo el globo occidental, hallándose actualmente innumerables legajos en Sevilla, París, Londres, Madrid y también en Buenos Aires y Sucre y aun en el propio Potosí. Era aquella una ciudad —prosigue el profesor— que en mucho se asemejaba a los febriles campamentos del "gold rush" del siglo XIX. Disipada, licenciosa, se ahogaba en su prosperidad. En las casonas de los conquistadores se amontonaban sedas de China y vidrios soplados de Venecia. Constituía al decir de un Virrey, "el nervio principal del Reyno". Abundaban, desde luego los episodios pintorescos como fueron los ejércitos privados de que disponían los bandos contrarios de Potosí, los vicuñas y los vascongados y otros muy numerosos. Parece que, en 1545 —añade el profesor— el indio Huallpa descubrió por mera casualidad el yacimiento, pues, luego de haber encendido una fogata, se encontró con que a las brasas iban adheridas partículas de plata pura. Comunicó el hallazgo a sus amos y en abril del mismo año, fué fundada la ciudad".

Efectivamente, cuenta la tradición, que el indio Diego Huallpa, oriundo del Cuzco, trabajaba en las minas de plata de Porco, en calidad de peón y arriero. Una tarde del mes de febrero de 1545, en que Huallpa se apercibió que le faltaba una llama al rebaño de que era dueño, salió en su busca y tomó la dirección del Sumaj-horko. Tras largo caminar vió de lejos que el auquénido triscaba junto a unas matas de tola (2). Como la noche se asomaba, Huallpa consiguió poner a buen recaudo al animal y encendió las tolas que tenía a mano. Al amanecer del día siguiente, inmenso fué su contento al encontrar entre las cenizas, láminas e hilillos de plata. Alborozado retornó a Porco y transmitió la grata nueva a su patrón el capitán don Juan de Villarroel, quien asombrado por la narración y aun más al ver las partículas de plata fundida, se puso en marcha hacia el Sumaj-horko con su segundo Diego Centeno y el Maestre de Campo Pedro Cotamito, y, al pie de esta montaña fundaron la ciudad de Potosí el 1º de abril de 1545. Así nació la Nueva Toledo, con el sino fatal de ofrendar toda su producción metalífera a la Corona de España por un lapso de doscientos ochenta años consecutivos, y a la República desde 1825 hasta nuestros días.

Reconforta el espíritu de los bolivianos y de los americanistas que las grandezas pretéritas de Potosí hubieren tenido la virtud de subyugar al profesor Lewis Hanke, y mantenemos la certidumbre de que su permanencia, aunque demasiado corta en la ciudad de la plata y del estaño, le ha infundido un vivo entusiasmo para hacer conocer el pasado de aquella otrora grande y próspera ciudad, mediante el libro, la radio y el cine, en todos los países del mundo civilizado.

Entretanto, es de desear, que la "Asociación Internacional de la Historia de Potosí" que ha de crear el profesor Hanke, tenga los resultados más halagadores. Si bien, la tarea a la que se ha entregado el ya citado profesor no es de las muy sencillas, empero, si ella, vencidas las dificultades, llega a cristalizar en realidades promisorias, los pueblos cultos del orbe, verán resurgir de entre las sombras de un pasado legendario a ese Potosí, cuya sola evocación trae a la memoria, tiempos idos de aventuras sin cuento y de tradiciones sin par.

*Luis TERAN GOMEZ.*

(Especial para EL DIA).

La Paz, Bolivia.

---

(1) Cerro hermoso.

(2) Arbusto resinoso que sirve de combustible.



*El metal de plata extraído del Cerro Rico era transportado en llamas hasta el puerto de Arica.*

# "El domingo" y los pintores



CARZOU. *"Los enamorados"*.

LAS ideas, las teorías sufren las modas; también las palabras que deben traducir estas ideas. Hay una que desde hace algunos meses es repetida por la pluma de los cronistas: es la palabra "Testimonio". La época se preocupa cada vez más de lo social en todos sus aspectos. El artista, de un modo general, trata de escapar a ello por el hecho de su propia naturaleza, por su necesidad individualista; pero la vida cotidiana lo llama constantemente al orden. Muchos artistas sienten, de una manera algunas veces confusa, esta necesidad de renunciar, en parte, a su aislamiento, de establecer un contacto con las realidades materiales. Si, de una parte, es posible considerar la aparición del arte abstracto como una de las formas violentas de la negativa, se ve, por otra parte, en muchos otros pintores — y de un modo particularmente afirmativo en los jóvenes — reaparecer la curiosidad por el acontecimiento. Evidentemente, la pintura "de asunto" encuentra partidarios. La posición adoptada en este dominio de la estética es uno de los signos de esta nueva aspiración; pero no es el único: todo lo más puede ser contado como el más dogmático y el más organizado.

Hace algún tiempo, un grupo sin tendencias políticas decidió hacer en este sentido una acción metódica. Con el título general de "Los pintores testigos de su época", organizó exposiciones con temas precisos, elegidos de acuerdo con los artistas, con la obligación, por éstos, de aceptar todos el mismo tema. La primera exposición se celebró hace dos años con el tema: "*El trabajo*". Las fábricas abrieron sus naves a los pintores y se obtuvieron resultados muy interesantes.

La segunda exposición, que se celebra en la actualidad en el Museo de Arte Moderno, tiene un tema complementario del primero; al trabajo se ha opuesto el descanso y los artistas han tenido que representar "*El domingo*". Si algunos pintores no han tratado muy exactamente el tema, los que han aceptado someterse a él son lo bastante numerosos para que el conjunto tenga ese valor de testimonio sobre la época que desean obtener los organizadores en cada una de sus exposiciones. Es curioso ver lo que este testimonio nos ofrece. Contrariamente a lo que se pudiera creer, el domingo, ese día de descanso y libertad en medio de los días de obligación y trabajo, no se traduce en estallidos de alegría ni en expansiones felices. La impresión dominante es el aburrimiento monótono. La mayoría de los pintores nos han presentado el domingo en un ambiente de melancólica espera, lo que es bastante significativo.

Para corregir este sentimiento un poco desalentador, es necesario tener en cuenta los dos premios concedidos durante la exposición. Uno, otorgado por un jurado de aficionados, tenía que premiar el cuadro que se hubiese ajustado mejor al tema; el segundo debería ser concedido a la pintura que hubiera obtenido más votos en respuesta a esta pregunta planteada al público: "De todas estas obras, ¿cuál quisiera usted tener en su casa?"

El primer premio ha sido dado a Roger Worms por un cuadro que representa una pareja de ciclistas descansando, pintado con colores vivos; el segundo a Carzou, por una composición que representa el paseo sentimental de una pareja en un bello jardín lleno de ensueños poéticos. Es decir, esta doble elección no rectifica el pesimismo de los artistas. Sin embargo, teniendo en cuenta todos los diversos puntos de vista, la manifestación ha tenido verdaderamente el carácter de testimonio de la época.

Admitido esto, ¿qué vale, en lo que se refiere a la pintura propiamente dicha? ¿Esta aceptación de un tema se hace en detrimento de la pintura en sí? Pudiéramos creerlo así, ya que en determinadas circunstancias hemos visto que los artistas se someten demasiado dócilmente a doctrinas o modas que comprometen demasiado su técnica y su estética. Es cierto que en estos casos se trataba de manifestaciones con carácter o político o mundano, y que estas preocupaciones están por completo excluídas de la exposición de los pintores testigos de nuestra época.

Por el contrario, la gran libertad que se deja a la elección de los modos de expresión parece demostrar que desde ahora se puede tratar un tema sin renegar de lo que se ha adquirido en años de lucha a favor de la pintura propiamente dicha. En ningún cuadro se siente la presión, y todos pueden ser juzgados únicamente por su mérito artístico. La realidad posee innumerables fisonomías, y cada artista sirve a su arte contemplando la vida y tomando la parte que necesita expresar en ella, lo que se siente capaz de expresar. Dufy no es menos significativo que Léger, y Roland Oudot no lo es menos que Pignon. Por eso pueden encontrarse reunidos en esta exposición sin contradecirse; igualmente Gromaire, Pougny, Despierre, Fougeron, Rouault, Buffet, Goerg y Villon, porque en esta selección de cien nombres, donde nada es indiferente, se reunen los artistas mejores y más diversos.

El hecho de ver que artistas de gran reputación aceptan el participar en esta experiencia, prueba una corriente de ideas que se afirma cada vez más de día en día; el famoso retorno al tema, del que tanto se ha hablado antes de que aparezca con esta evidencia, pero el cual hay que tener en cuenta desde ahora porque compromete ya el porvenir.

Esperamos con simpatía las consecuencias, a condición de que en ese regreso después de años de eclipse, el tema no vuelva a adquirir un lugar excesivo y no relegue a un segundo plano lo que es la razón de existencia del cuadro: la pintura.

*Raymond COGNIAT.*

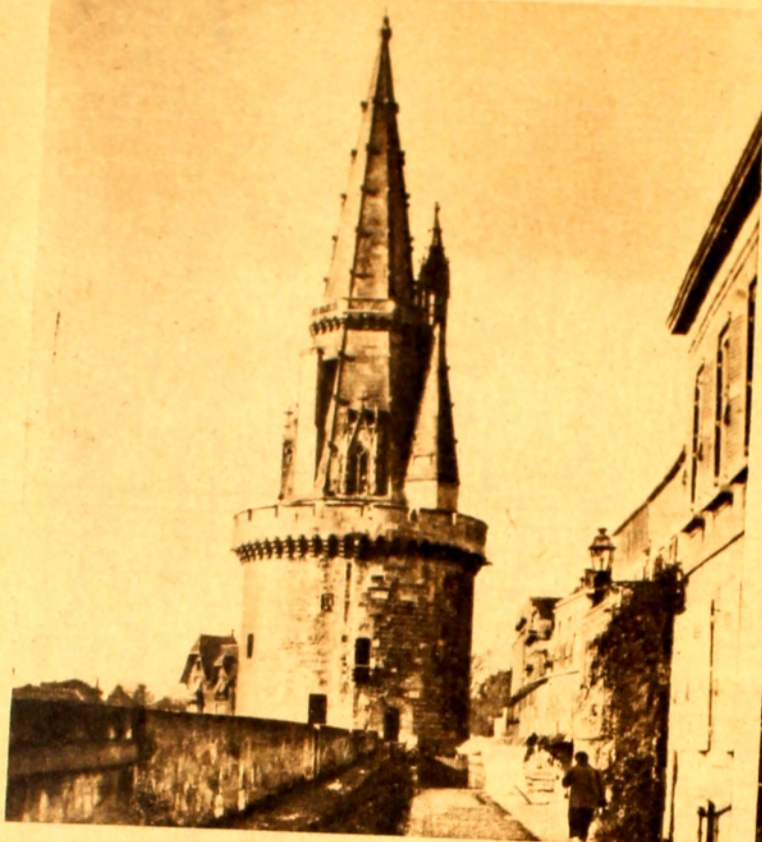
(Exclusivo para EL DIA, del S. de P.)



IVES BRAYER. — *"Arlesianas con vestidos domingueros"*.



ROGER WORMS. *"Domingo en Herbley"*.



*Lo que queda de un faro medieval, es la Torre de la Linterna.*



*A la Puerta del Reloj le mató su aire fiero del siglo XIII, ese occipucio suntuario que añadió el XVII.*

# PLACER Y HORROR DEL

PROFESOR de prehistoria, antropólogo errante, descubridor de ciudades perdidas, aseguraba Schultzen que la primera invención de los hombres fué simplemente el fantasma. Antes que el hacha de piedra y el vestido de pieles, la cabaña lacustre o el terror de la bestia carnívora, descubrieron el espanto de la sombra moviente, del rumor indefinible en la noche cerrada, del grito sin animal que grite..., de lo inexplicable en fin, falto de causa u origen concretos. Y creyeron en "la cosa", cuando no en la apariencia, intocable, inodora, ingustable; a veces, en cambio, visible, las más de las veces audible, y siempre presente. De ahí viene (parece, o lo asegura Schultzen) que en los hombres quedase, milenarios adentro, hasta hoy, ese desequilibrio funcional de los sentidos que en la vida cotidiana multiplica cuanto la vista capta, o descubre el oído, dejando en la unidad y en retraso las funciones del gusto, del olfato y del tacto. Y aún de ahí viene que sean las artes mayores (la gran invención de lo no indispensable) producto y reflejo de vista y oído, o placer del oído y la vista.

No era fácil (ni lo es) contrariar a ese sesudo profesor alemán, cuadrada y congestiva la cabeza, solidez de pensamiento y cuerpo, ojos claros e inquietos entre círculos de oro prisioneros, nutrido de libros, curiosidad errante, y contundente lógica como si fuese el argumento un puñetazo. Porque lo mismo andaba Schultzen entre libros, rata de estante y legajo, que calzaba zapatos herrados, enfundaba las piernas en bandas, y viajero incansable, "shalakof" en alto, recorría su mundo, sofocado y sudando. Descubría una vez la ciudad de Tartesos, desde hace tres mil años sumergida en la costa andaluza del estrecho. Otra vez examinaba las piedras quemadas de Troya, y hallaba tres Troyas, superpuestas, la última homérica. O expulsaba serpientes removiendo cortinas de arena en las ruinas de Tebas, de Palmira, de Biblos, de Efeso... Estudiaba en intérprete los dibujos rupestres de Eyzies, de Altamira, de Gaume y Morella. O extraía de la tierra y alzaba en las manos, a modo de caliz oficiante, un cráneo primitivo y polvoriento, millares de años enterrado, y eslabón de cadena entre el hombre y el mono. No era fácil contrariar a este buzo del tiempo que hablaba de Sesóstris, de Nabucodonosor, de Alejandro o de Jerjes, como de personajes vivos, o contaba las joyas de la Reina de Saba.

La primera invención de los hombres fué simplemente el fantasma... Voy pensando en Schultzen, en el mágico Schultzen, no hace muchos años aún conocido; cuando hacia el mar andaluz apuntaban sus manos expertas en hojeo de libros, y en tacto de huesos y piedras, señalando el lugar donde estaba Tartesos. Pienso en el mágico Schultzen, para contrariarlo, mientras voy, carretera adelante, hacia Rochefort y hacia La Rochelle, por charentesca y baja de marism... ¡El primer fantasma! ¿Lo inve... hombres, o lo hallaron ya inve... la naturaleza? Quien vió el lago ... por ejemplo, más allá de las ... Cumas, sabe que no inventó Vi... entrada singular del Infierno, n... temporáneos, ni sus antepasados ... este lago de fantasmas, de torm... muertos, por fantasía propia o ... vento. El poder fantasmagórico ... turaleza les dió todo hecho. Con... tasía inigualable de lo que es ... real, y concreto: el paisaje deso... vapores de azufre, las rocas reto... mulando contorsiones de cuerpos ... en tormento, lo siniestro de este ... volcán transformado en mar mue... vapores envuelto. ¿País de fantas... turales", la Irlanda oceánica y b... Niebla y aullido de vientos. ¿País ... tasmas "naturales", Escocia? Lagos ... y bruma... y castillos sonoros en ... ma. La Galicia española. La Breta... cesa. Fantasía siempre (irrealismo ... real, natural y concreto. Y ¿hasta ... para el hombre primitivo (y tambi... el próximo), tantos y tales fantasm... ron dioses más que trasgos, o h... duendes? Porque un dios es terro... pre. ¿Inventó el hombre, primitiv... un dios que no emanase del miste... sol, o del fuego, de la noche, del ... calor, la tormenta... de lo inodoro ... table, intocable, fugitivo mundo de... y la vista, y presente?

Pienso en Schultzen, con ese afá... tradictorio, cuando amanece apenas, ... carretera que va hacia Rochefort y ... chelle, porque sale uno de Saintes ... luces primeras, rosa de pastel el ho... y el paisaje fresco (la tarjeta post... minada también la inventó lo real ... creto), y la impresión neta y dura ... cosas, en la mañana limpia, este ver ... tancia, netamente, que un árbol es u... bol, una casa una casa, un camino ca... y una roca una roca, arista una arist... un ángulo ángulo, lentamente se ca... en la viva sensación de los vagos co... nos, lo indefinido triunfa, lo inmateri... impone, e invaden los fantasmas el pai... Sube de la marisma, algodón en brilla... cortinas, inmaculada y blanca, compact... rasgada, y en hilos, la emanación del ... Y es un velo de vapor que a la tierra ... adhiere, envuelve las encinas mancha... de cobre y de cobalto, se rasga en las ... mas brillantes de los chopos, y en las h... lustrosas de la viña se detiene, se ala... se pierde. Y no es el paisaje, entonces ... montaña, la costa, o el mar, encerrados ... niebla, ni lo sombrío y gris, ni la ti... en cortinas oscuras envuelta. Luminoso ... blanco, el paisaje se arropa y se oculta.



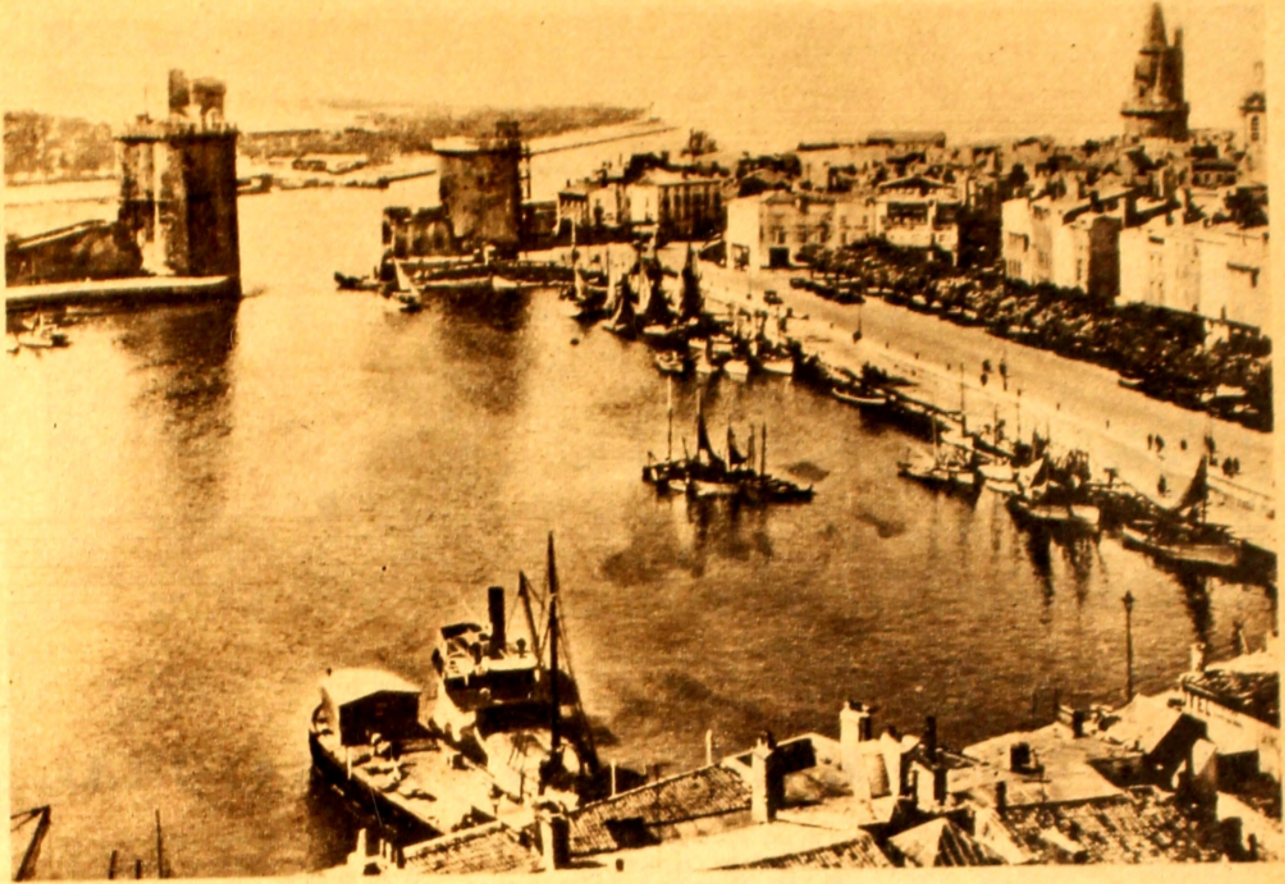
*Tardío, entró el Renacimiento en la Intendencia rochelesa ahuyentando fantasmas.*



*Entre estas mismas torres que aún cierran el puerto de La Roch... estela de las naos de*

elo de vapor se alarga, se diluye, se rasga. De nuevo se alza. A trozos resurge el paisaje. Y vago el contorno, luminoso y va un árbol entonces no es un árbol, ni una casa es casa, ni arista una arista, ni un ánguiò ángulo. Están los fantasmas en la tierra y el aire que cubre este velo, o vago el contorno, deja ver a veces, y a veces oculta, o entero muestra, o a trozos, con luces que vibran en la huata tenue, vaporosa y blanca.

¿Lo que hay detrás de esta cortina, o entre luces vibrantes enseña, o surge inesperado, a veces ,en rasgaduras del vel ¿Los fantasmas? ¡Hay tantos y tales elementos de fantasma antes, delante y detrás, de esta vaga marisma blanqueada! Un bosque de encina, y es un mar de huata. Diluído y vago, el poblachón charentés de San Porchaire. Entre flecos de bruma y arboleda cerrada, a trozos descubierto e iluminado, el castillo medieval de la Roche-Courbón donde puso Lotí a la Bella Durmiente del Bosque, origen de leyenda y cuento infantil de fantasmas. Un roquedal en puntas: gigantes que marchan en la mañana vaga. Estruendo de aguas en la bruma. Vuelo de pájaros informes. Piruetas de caballos en los prados: centauros que se escapan, envuelta la cabeza en huata. Choperas sin contorno que se agitan en lo vago... Y en un desgarrón, de pronto, en lo alto, carretera adelante, blanco vapor de cortinas, arriba, en medio y abajo, nada más entrevisto, aparente y oculto en seguida, otra vez aparente y oculto, el enorme peñasco solitario de Taillebourg se alza. Entre flecos de bruma, mandíbula rota, torres, murallas y ruinas, fortaleza, dominio y asilo de Sarracenos y de Carlomagno: mundo de fantasmas. Y aún vagos fantasmas, Rochefort adentro. Restos de la mezquita de los Omniades de Damasco, traídos por Pierre Lotí desde Siria hasta Francia: Mahoma en el Atlántico. Y ¡este



*Singular imagen de un puerto con "aire" todavía medieval.*

# ...NTASMA

vago embarcadero de Rochefort! El de los descubridores del Canadá. El de los voluntarios franceses en la guerra de independencia de los Estados Unidos, la clave del mundo actual. Fantasma de La Fayette. Fantasmas en la costa todavía. La cortina se rasga y se cierra y, en los desgarrones anchos, entrevista y oculta, la ciudad sumergida de Chatelaillón: muros informes (praderas de algas) cuando el agua cae. Y la ruina de Montmeillán: otra ciudad sumergida, visible aún cuando desciende el mar. ¿Fantasmas de la Atlántida?

Y ¿quién inventó tantos fantasmas sino esta bruma blanca que envolvió lo real, lo saturó de enigmas, nos saturó a nosotros, y en el vago contorno de las cosas lanzó la fantasía a brida suelta? No hay Bella Durmiente del Bosque en la Roche-Courbón, ni sarracenos en el solitario peñasco de Talleibourg, ni pájaros gigantes, ni centauros, en la marisma blanca, ni Atlántida en la costa. Hay un viejo castillo demolido, y unas torres roídas, y vencejos en la bruma, y caballos de labor, y dos pueblecitos en la costa que aplastaron las olas. Pero apunta no más ese vago irrealismo de las cosas reales, la visión a lo neto acostumbrada, se extravía, y el espíritu cae en lo fantástico. Porque hay un goce extraño y un placer infinito en esa ducha fresca de la gran fantasía.

Y, al fin, La Rochelle. ¡Cuántos fantasmas, si los busca uno, entre las torres que cierran el puerto y la torre vigía de la vieja linterna! Se extinguió la cortina brumosa en la clara mañana de agosto. Pero los fantasmas quedan. Y ahora los inventa uno con la misma sensación de ese mundo irreal entrevisto en las luces vibrantes de la blanca cortina de huata. El tiempo, tenaz roedor de contornos, es el velo que envuelve a La Rochelle. No acertaba en todo Schultzen, pero acertaba también. Porque entre estas torres, de San Nicolás y de la Cadena, vigías del puerto de La Rochelle, pasaron las naves rochelesas que seguían la estela de las naos de Cristobal Colón. Pasaron los fundadores de Montreal. Pasó Juan de Bethencourt, camino de las Hepérides. Pasaron piratas y corsarios que ascendieron a almirantes. Siguen pasando todavía mareantes de aventura, sobre barcos veleros, camino de Terranova. Y están aquí los fantasmas. Y los inventa uno mismo. Y esta Torre del Reloj, la Torre de la Linterna, la Casa Municipal, prisiones, vigías, o puestos de mando, son refugio insondable de fantasmas también. De los más lamentables fantasmas, sin duda: los millares y millares de muertos que dejó en La Rochelle la guerra de religión. Ese decidir a arcabuzasos, y a golpes de lanza y de espada, o de cruz, si debía adorarse y honrarse al dios de la paz, la bondad y el perdón, llamandose católico o haciéndose hugonote, cultivando los santos papales y el dogma de Roma, o siguiendo con libre conciencia los pasos de Martín Lutero. Se dijo ya y se repite: un dios es siempre un terror. Y ¡qué fantasma aún en La Rochelle! El horror del fantasma. Porque fué su eminencia, el sabio, político y piadoso cardenal Richelieu quien, al frente de la paz, la bondad y el perdón de la cruz, aniquiló protestantes a millares, por la espada y la cadena, o por el fuego, en esta Rochelle sangrienta, entre las torres que cierran el puerto y la torre vigía de la vieja Linterna. Y en el museo de Orbigny-Bernón, entre cálices, casullas y estolas, nos enseñan ahora la mascarilla fúnebre del ilustre y piadoso cardenal, modelada en yeso sobre su momia ilustre. Y si exacta es, y conforme, la satánica imagen que hace ya veinte siglos reproducen escultores y pintores, y admite la iglesia, o la imagen panida y faunesca que legó el arte clásico, o la mascarilla idéntica, este famoso Richelieu hecho momia era el propio Satán. O su ilustre retrato.

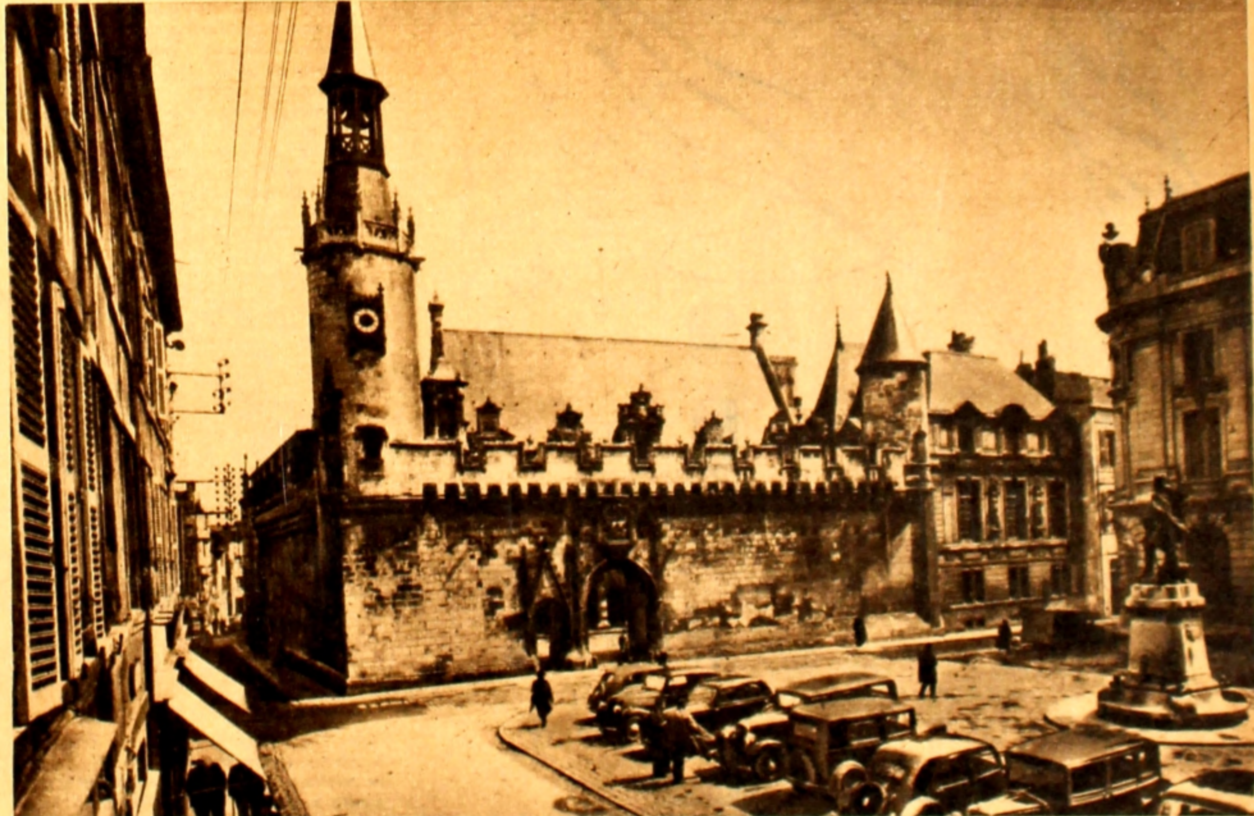
*J. B. TOLEDO.*

La Rochelle, Burdeos, 1953.

(Especial para EL DIA).



...pasaron ya las naves rochelesas que seguían la ...istóbal Colón.



*La Alcaldía de la Rochelle: visión de guerras de religión y mansión de fantasmas*




*En primer término vemos el "túmulo de la Colonia La Concordia, Departamento de Soriano. Se halla en un bañado a 140 metros de la costa del Río Uruguay, donde existe un prado con flora indígena. Puede observarse hacia el Oeste la costa argentina. Linda por el N. con la cañada Saldaña a 280 metros.*

# PRIMITIVOS HABITANTES del LITORAL

CESAR Krajenski había localizado un cerrito indio, tiempo después la señorita de Caballero dió la noticia a un núcleo de personas del Centro de E. de Ciencias Naturales. Está ubicado en la Colonia La Concordia, Depto. de Soriano a 140 metros del Río Uruguay. Con la benevolencia del señor Moller, propietario del campo donde se halla y la del señor Stirbulov, vecino del lugar, se pudieron efectuar en esta "preliminar" unas excavaciones de carácter individual.

Estaba algo oculto por el monte y algunos albardones de origen eólico o marino. El lugar elegido por los indígenas era admirable, propio para la caza y con abundante pesca. Fué construído totalmente por los aborígenes, transportando en cueros de animales, tierras, arenas y loes de las adyacencias, depositándolas a un costado de un bañado hasta formar una altura constituyendo un "hábitat" que por la clasificación de los elementos encontrados en él resultó un "túmulo basural".

Su forma fué elíptica, midiendo 55 metros de largo, orientado de Norte a Sur, por 20 de ancho y una altura de 2 metros 50 aproximadamente.

Entre su composición arcillo-areno-humífero se halló gran cantidad de alfarería totalmente fracturada, entre las que habían lisas y decoradas con incisiones, entreverada con restos de animales marinos y terrestres, entre ellos el extinguido ciervo de los pantanos; del actual venado del coipus mal denominada nutria, hallándose de éste incisivos de los cuales aparecieron algunos labrados; leña carbonizada usada en sus cocinas; agujas fabricadas con huesos de aves; un colmillo de tigre labrado y perforado para ser usado como adorno; huesos y molares humanos, lo que hizo suponer que se trataba también de un enterratorio. También apareció algún mortero, piedras alisadoras, boleadoras, estecas alfareras, lajas pequeñas con filo trabajado, núcleos lanceolados, raspadores, moletas, etc., no hallándose puntas de flechas, piedras con hoyuelos ni rompecabezas.

Esa cantidad de fragmentos heterogéneos que caracterizan la vida del indio, constituye un excelente aporte para nuestra arqueología. Analizados y clasificados en nuestro taller, pudimos reconstruir algunos recipientes totalmente y otros parcialmente. En posterior salida obtuvimos de nuevo abundante material indígena. Restauramos una especie de "pistero" para dar alimento líquido a personas en su lecho, pieza de fácil adaptación anatómica a la palma de la mano; platos de bordes octogonales y exagonales que denotan un fino sentido plástico; variados bordes con dibujos incisos, unos aguiereados, otros pintados, asas decoradas, algunos poseen unas protuberancias simples y triples para asirlas. Todas estas piezas poseen las características de la cultura "chaná" que imperó en esa zona, basta compararlas con las de los paraderos o túmulos ubicados en los márgenes de la boca del Río Negro y hallaremos de inmediato la igualdad en estilo y calidad. El área de dispersión "chaná" llegó hasta la argentina igualmente rica en "cerritos indios" como el que nos ocupamos. Se volvió a trabajar en el "túmulo" y encontraron varios esqueletos cuyo estado de conservación permite realizar el estudio antropológico.

De la serie que posee el profesor Taddei se tomaron los huesos largos y mediante las tablas de Orfila, Manouvrier y Rolet se calculó las alturas, que resultaron entre un metro 60 ctms. y un metro 67, siendo posible que los indios de esta parcialidad, alguno poseyera una talla mayor.

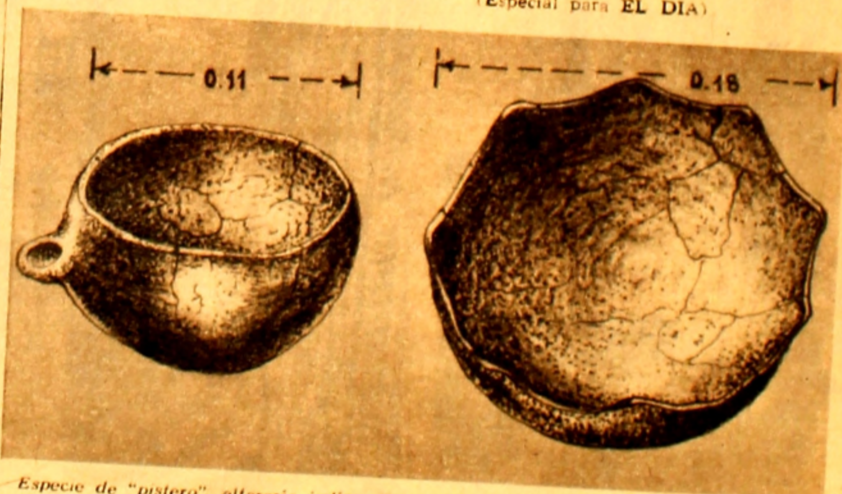
Existió un culto a los muertos. Entre las piezas hay algunas dignas de mención. Exhumó el señor Taddei, unos restos pertenecientes a una mujer que enterrada boca abajo conservaba los de un niño sobre su cuerpo; estaba depositada a unos dos metros veinte de profundidad. Lo notable es que se trata del resto óseo más pequeño habido hasta hoy, y su estado a pesar de lo frágil es perfecto. El profesor Víctor Escardó Berlán que presenció y ayudó a su exhumación le calcula pocos meses de edad. Se extrajeron parte de la calota con ¡un milímetro de espesor! y varias piezas que permitieron apreciar su dimensión. Quiere decir que estamos frente a los restos de un niño indio, tal vez, el más pequeño que podamos conservar. Como aporte para el estudio racial, poco podrá brindarnos, pero es indudable que se trata de un hallazgo poco común, conservado por acción de los elementos que le cubrieron por lo menos durante 400 años.

Sorprendida la tribu por la muerte de algunos de sus miembros le daban sepultura "acostándolos" y encima le echaban tierra, lo suficiente para ocultarlos; luego continuaban arrojando las piezas inútiles depositando aún más tierra y desperdicios sobre lo existente, alcanzando con el tiempo la elevación ya mencionada. Explica el profesor Taddei por qué los esqueletos fueron hallados enteros en la mayor profundidad del mismo y al nivel del bañado que lo circunda: "Los primeros cuerpos enterrados, sufrieron el pisoteo de las tierras que lo cubrían, afirmándola, y evitando la germinación de los arbustos, lo que no sucedió con los colocados en las capas superiores, que al ser abandonado el predio facilitó el advenimiento de la flora local que profundizó sus raíces, envolviendo esos cuerpos enterrados inmediatos a la superficie, reabsorbiéndolos y destrozándolos. No estaban dispuestos en orientación determinada, ni aparecieron urnas, pero se recogió en las inmediaciones restos de la clásica funeraria del tipo "chaná".

Este "túmulo" es pre-hispánico. El conquistador y el misionero no llegaron a este lugar, de haber existido tal contacto, algún vestigio se hubiera hallado en el mismo. Ellos vivieron sufriendo, cara al Sol buscando la ayuda natural para sobrevivir y fueron muy fuertes; es que llevaban en sus venas la férrea voluntad de los indómitos "charrúas". Cuando quiso el destino prestarles su ayuda, fué tarde; paulatinamente se extinguieron quedando en el recuerdo eternamente y sus obras para regocijo de quienes las comprendemos.

*Rodolfo* **MARUCA SOSA**

(Especial para EL DIA)




*Especie de "pistero", alfarería indígena de alto valor, pues revela cierto grado de adelanto. Sirvió para suministrar líquidos a personas en su lecho, adultos enfermos, o niños. Se adapta al hueco de la mano.*

*Preciosa pieza de borde octogonal, pintada de ocre rojo. Otra expresión de refinado sentido plástico del indio alfarero.*



Inauguración de la clase jardinera en la Escuela de 2º Grado Nº 36 "Bélgica".

# FIESTAS ESCOLARES



Fiesta de la Primavera realizada en la Escuela de 2º Grado número 24, de la calle Agraciada.



Alumnos de la Escuela Nº 145 de Santa Lucía, visitaron la redacción de EL DIA.



En la Escuela Japón de 2º Grado Nº 72, se ha realizado un interesante acto en el cual se inauguró la Asociación de la Cruz Roja Juvenil, asistiendo a la ceremonia el Encargado de Negocios del Japón, que donó a la escuela un equipo sonoro.





La prestigiosa institución cultural "Liceo Erwy School" acaba de inaugurar en un vasto predio del Departamento de Canelones el "Erwy S'Home (Hogar de vacaciones), realizándose con motivo de la colocación de la piedra fundamental una interesante fiesta, de la que se ofrecen en estas notas dos aspectos.

# LA CIENCIA

## al servicio de la HUMANIDAD

### Evolución del lavado y la limpieza






__1a. Epoca__ - Los griegos y romanos usaban cenizas y sustancias vegetales jabonosas como el quillay, cuasia, etc. para lavar sus vestimentas.



__2a. Epoca__ - La primera mención concreta del uso del jabón, la hizo el célebre y famoso Galenus (año 200). Pero por muchísimos años no pasó de ser un artículo de lujo, escasamente difundido.



__3a. Epoca__ - Es al principio de la era moderna cuando comienza a popularizarse el jabón y en toda casa grande se obtiene haciendo hervir cebos o aceites con legías de cenizas de madera.



__4a. Epoca__ - Con el progreso de la química a fines del siglo XVIII empieza a surgir la industria jabonera. Chevreul con estudios sobre grasas y Leblanc con su descubrimiento de la "soda artificial" etc., hacen posible su fabricación a precios populares.



__5a. Epoca__ - En el siglo XX se producen nuevos descubrimientos de productos más efectivos para ser utilizados en el lavado, que reducen el esfuerzo físico mecánico necesario en esta operación. Sin embargo no se popularizan hasta estos últimos años, donde merced a sus extraordinarias cualidades, desalojan casi totalmente del mercado norteamericano y europeo al hasta entonces insustituible jabón.

Estos productos son los agentes activos de superficie, con ingredientes de mayor sinergismo que el jabón. Pueden actuar en aguas duras sin inconvenientes y evitan el fatigoso fregado. Lavan más blanco y en la cocina hacen maravillas, suprimiendo el sucio manipular con la vajilla etc., gracias a su inigualado poder desengrasante.

STRAUCH & CIA. S.A., en ponderable esfuerzo industrial los pone al alcance de toda ama de casa, bajo el nombre de "VETO"

**VETO** UNIVERSAL (Heavy Duty) - Poderoso desengrasante. Elimina toda suciedad. Capaz de los trabajos más pesados.

**VETO** AZUL Para toda clase de ropa. Lava más blanco porque es azul. Especial para máquinas de lavar.




**STRAUCH & CIA S.A.**





Los alumnos de Institutos Normales, organizaron un acto cultural en homenaje a la Sta. Mazzella de Bevilacqua, recientemente designada Directora de esa casa de estudios





El Instituto Histórico y Geográfico tributó homenaje a la memoria del General Juan A. Lavalleja, en la fecha del centenario de su fallecimiento, con una ceremonia solemne que presidió don Andrés Martínez Trueba, con otras autoridades de gobierno, realizándose un interesante acto académico.

# INFORMACION LOCAL



En el Paraninfo de la Universidad se realizó el último acto del ciclo musical organizado por la Asociación de Estudiantes de Música, en colaboración con "Amigos de Francia", asistiendo a la audición el Embajador de Francia en el Uruguay y destacadas personalidades, actuando como intérpretes las artistas compatriotas Mercedes Olivera y Lyda Indart (pianistas), con la soprano Virginia Castro. Aparecen en la nota una vista general de la sala, la soprano Virginia Castro y la pianista Mercedes Olivera.



Asociados del Club "EL DIA" realizaron la semana pasada una excursión automovilística hasta la fronteriza ciudad de Rivera y la brasileña de Santa Anna do Livramento.





*Vista parcial de las instalaciones de la Exposición Internacional de Agricultura, en las proximidades de Roma, viéndose al fondo el "Palazzo de la Civiltá". Los edificios son de cemento armado y están revestidos de mármol blanco. Esta fotografía fué tomada poco antes de la terminación del local.*

# Una Visita a la Exposición Internacional de Agricultura de Roma

EL cable ya habrá proporcionado a mis compatriotas los detalles técnicos de la Exposición de Agricultura de 1953, inaugurada recientemente, con resonancia internacional, en los alrededores de Roma. Mis actividades habituales —como lo sabrá el lector— están lejos de capacitarme para juzgar ésta manifestación de trabajo y riqueza de Italia y de otros países que han concurrido al torneo. Yo he visitado la Exposición con otro ángulo de curiosidad. No podría establecer si el aspecto general de este emporio de cosas útiles y bellas es más sugestivo a la luz del sol, cuando flamean las multicolores banderas en el límpido horizonte romano y la blancura de los palacios resplandece, o cuando éstos cobran hechizo de magia bañados por una iluminación fantasmagórica, en horas de la noche. Posiblemente sea este último el mejor momento, porque la Exposición se puebla de visitantes y sus avenidas se llenan de cantos y músicas y los lujosos automóviles rutilan bajo la luz de los focos. Desde luego, esa es la hora en que se hace presente el "gran mundo". Abundan los conjuntos "fine-stagione" simples y elegantes, que las romanas lucen con garbosa desenvoltura, haciendo ostentación de amplios escotes que dejan ver turgencias todavía bronceadas por el aire de la playa o de la montaña.

No es de un vistazo que puede abarcarse la Exposición de Agricultura. Baste pensar que sus edificios revestidos de brillante mármol blanco están dispuestos sobre un área de 200.000 metros cuadrados y que su avenida principal tiene una extensión de cinco kilómetros. Está aquí el cuadro completo, en maravilloso muestrario, de la producción agraria y zootécnica no sólo de Italia sino de todo el mundo, ya que en el grandioso "Palazzo delle Nazioni" tienen "stands" la casi totalidad de los países europeos y americanos, entre los que se cuenta el Uruguay.

Perdonándoseme mi condición de profana en la materia, anoto que son notables los pabellones del vino, en los que aparece en todo su esplendor lo que son capaces de hacer Francia, Italia, España y otras tierras donde la enología ha llegado a una extrema evolución. No ocultaré que, como a todas las visitantes del sexo débil, ejerce sobre mí particular fascinación aquella repartición destinada a los tejidos, donde en elegantes vitrinas las prendas femeninas dan el último grito de la moda.

El arroz, plato tan grato a los italianos, desarrolla a nuestra vista su historia desde el remoto día en que el dios Sihwa, grande y magnánimo, donó el primer brote del precioso cereal a los hindúes.

La más interesante característica de esta exposición consiste en que, a pesar de la vastedad de sus instalaciones y de su necesario ajuste a las necesidades técnicas, todo ha sido ambientado con gusto artístico, tarea que ha estado a cargo de arquitectos y pintores que han revestido la aridez informativa con una equilibrada composición de formas y colores. Por otra parte, los visitantes pueden alternar su revista a los pabellones con escapadas al bar o al restaurant, al gracioso lago artificial o al parque de diversiones, donde resuenan los gritos de los jóvenes de uno y otro sexo que se han aventurado en las vertiginosas caídas de la montaña rusa o en los imprevistos giros del "otto volante".

De noche, la exposición tiene una animación tan intensa que no parece encontrarse alejada del centro de Roma. Tiene también sus remansos, como el cine donde se exhiben las películas premiadas en el reciente festival de Venecia, entre ellas la producción argentina "Las aguas bajan turbias", que ha sido recibida con unánime entusiasmo por el público y la crítica; o el teatro "de los siete mil", llamado así porque tiene capacidad para tal número de espectadores, en el que se han ofrecido espectáculos de tanta jerarquía como el ballet norteamericano "Vacaciones sobre el hielo" y la revista acuática "Acqua parade". Hemos visto aquí el film "Sadko", inspirado en la famosa fábula oriental e ilustrado con comentarios musicales extraídos del ballet de Rimsky Korsakov. A estas "seratas" no faltan, naturalmente, las damas más bellas de Roma, los diplomáticos y otras personalidades del arte y de la política, asistentes infaltables a las "primas" cinematográficas y teatrales.

También hemos encontrado el rinconcito donde nos sentimos como en nuestra propia casa y nos dejamos imbuir de cierta nostálgica felicidad: el pabellón del Uruguay, presidido por los severos rasgos de Artigas campeando sobre una hermosa lámina en colores. Después nos retiramos de la Exposición, un poco fatigados, pero satisfechos. Mientras regresamos a la urbe, en medio de animados comentarios y del ruido de los autos, nos invade una vaga emoción poética que no sabemos si viene de los efluvios otoñales de la campiña romana o de esa vibración que dejó en nuestro espíritu el ver flamear, airosa, la bandera albiceleste en lo alto del pabellón que representa a nuestra patria.

*Zulma de ALVAREZ*

Roma, octubre de 1953. — (Especial para EL DIA).





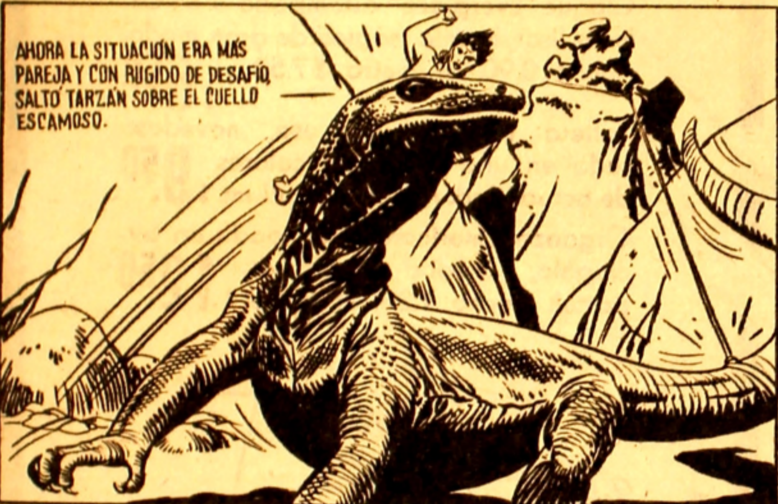
*Palacio en que están instaladas las oficinas de la Exposición. Como todas las demás construcciones, su disposición artística es de un severo buen gusto.*


EDGAR RICE BURROUGHS'
TARZAN
DESPUÉS DE HABER ENCONTRADO EVIDENCIAS DE LA DESAPARICIÓN DE AVON CREEL Y MARY BARD CERCA DEL LAGO TOPAL, LOS AVENTUREROS SE DISTRAJERON AL DESCUBRIR TARZÁN A UN EXTRAÑO GUERRERO ACORRALADO POR UN ENORME REPTIL.

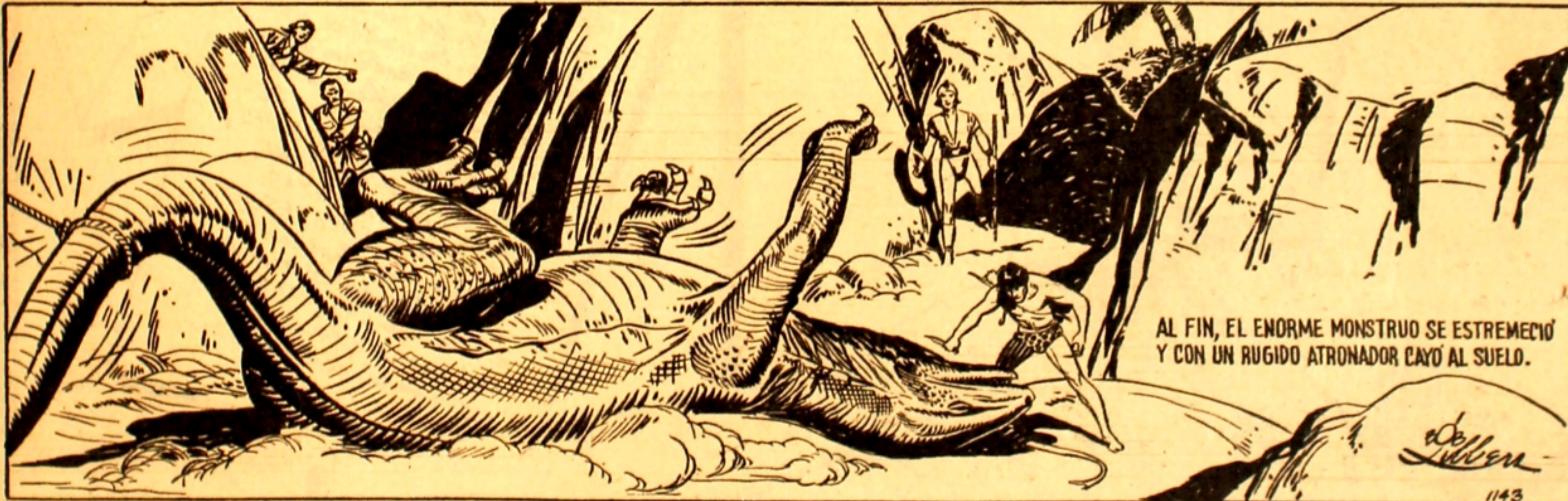

RAPIDAMENTE PLANEÓ EL HOMBRE-MONO SU ATAQUE SOBRE EL LAGARTO GIGANTE...


TARZÁN ASEGURÓ UNA CUERDA A UNA DE LAS FORMACIONES DE LAVA...


...Y RAPIDAMENTE LANZÓ SU LAZO AL LAGARTO, AL QUE SU ENORME COLA LE DABA UNA GRAN VENTAJA.


AHORA LA SITUACIÓN ERA MÁS PAREJA Y CON RUGIDO DE DESAFÍO SALTÓ TARZÁN SOBRE EL CUELLO ESCAMOSO.


SU CUCHILLO GOLPEÓ REPETIDAS VECES MIENTRAS LA COLA DEL ANIMAL SE MANTENÍA SUJETA POR LA CUERDA.


AL FIN, EL ENORME MONSTRUO SE ESTREMECIÓ Y CON UN RUGIDO ATRONADOR CAYÓ AL SUELO.
1143